



Envíame a hornear pan Martha Chambers

—Señor —le pidieron—, danos siempre ese pan.

—Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed». Juan 5:34-35 NVI

Este pasaje bíblico fue la base para comenzar un fondo para becas en memoria de mi papa, el reverendo Leo E. Smith, un ministro presbiteriano Cumberland que respondió al llamamiento al ministerio el Día de las Madres en 1950. Cuando murió en 2006, sentí el fuerte deseo de hacer algo para seguir su ministerio en el Presbiterio de Arkansas. A mi padre le encantaba el pan hecho con masa fermentada que yo venía horneando por cerca de veinte años. A menudo bromeaba acerca de establecerme una panadería en una esquina del camino al frente de su casa. Desde entonces, siempre he regalado el pan, porque la sola idea de venderlo no me parecía bien. Pero cuando Dios sembró la idea en mi corazón para que vendiera el pan en memoria de mi padre, sentí que era lo correcto.

Hay muchos pasajes bíblicos que hablan del pan. Parece que las cosas más simples son en ocasiones las que marcan las diferencias más grandes. ¿Qué jovencito habría soñado alguna vez que con su almuerzo se alimentarían cinco mil personas? Pensemos en la madre mientras le preparaba a él el almuerzo. ¿Estaría pensando solamente en su hijo, o tal vez estaría escuchando otra voz? Nunca conoceremos las respuestas a estas preguntas.

En Mateo 4 se nos habla de la tentación de Jesús cuando Satanás le dijo que convirtiera las piedras en pan. Jesús le respondió: «Escrito está: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Buscamos el Padre Nuestro y vemos que Jesús estaba preocupado por nuestras necesidades diarias. Necesitamos el pan de cada día, tanto el material como el espiritual. Continuamos celebrando la Santa Cena con la partición del pan como lo hiciera Jesús con los discípulos cuando tomó el pan, dio gracias y lo partió y se los dio diciendo: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo». Cuando leí estos pasajes de las Escrituras me pareció adecuado establecer un fondo de becas para honrar a mi padre y extender su legado como testimonio de su amor por el Señor, por la vida que vivió y por su ministerio.

Con este se cumplen once años del «Pan de Martha», como cariñosamente lo llaman, y suministrará \$500.00 para pagarle a un candidato al ministerio el costo del Programa de Estudios Alternativos (PAS) o del seminario. Hace algunos años la Asamblea General lanzó el reto a iglesias, grupos o individuos para que levantaran \$2,000 para la Ofrenda Misionera Stott-Wallace para sueldos y beneficios de los misioneros. Cuando escuché el reto, esa suave voz volvió y me dijo: «Martha, tú puedes vender ese pan». No tuve ninguna duda de que ese mensaje provenía de Dios. También supe que podía hacerlo. Una vez más, el reto se lanzó

durante un retiro al que asistí y por segunda vez contesté el llamado para levantar US\$2.000 para misioneros.

Con tantas referencias al pan en todas las Escrituras, hornear pan parece bien adecuado para los que van a compartir el Evangelio. Cualquiera sea el llamado que Dios tenga para nosotros, él nos equipa para la tarea, incluso como algo tan sencillo como hornear pan. Dios solamente te pide un corazón dispuesto para hacer su voluntad y hablar de su amor a los que nos rodean. Así que hasta que Dios vuelva a llamar, trataré de ser fiel y escuchar esta suave voz. Dios sigue bendiciendo el pan.

Reflexiones

1. Lean Eclesiastés 11:1-2. Este pasaje nos habla de aceptar el riesgo porque la vida es corta. «Lanza tu pan sobre el agua; después de algún tiempo volverás a encontrarlo. Comparte lo que tienes entre siete, y aun entre ocho, pues no sabes qué calamidad pueda venir sobre la tierra». Consideren cómo Martha se arriesgó al fijarse la meta de hornear pan para levantar US\$2.000 para nuestros misioneros, no solo una vez, sino dos.
2. ¿Cuál de las Escrituras acerca del pan en la historia de Martha, les habla a ustedes? Comparen el pan espiritual con el pan material. ¿Por qué creen que Jesús se llamó a sí mismo el pan de vida?

Llamamiento a la acción

1. Enumeren algunas maneras como el grupo pudiera usar pan para ministrar a otros o practicar la hospitalidad como guardar en el congelador algunas hogazas de pan horneado en casa para dar a los que llegan por primera vez a la iglesia, o a las personas que han dejado de asistir por algún tiempo.
2. Consideren de qué forma el grupo podría hornear pan para vender con el fin de levantar fondos para un proyecto misionero. Establezcan una meta alta y arriésguense como lo hace Martha.

Oración

Dios misericordioso, muchos de tus hijos necesitan el pan para llenar sus estómagos vacíos. Enséñanos a ser compasivos. Sé con nosotros como lo hiciste con Jesús en el momento de la tentación para que no seamos avaros, y no pongamos nuestras necesidades primero que las de los demás. Oramos por los que sufren el hambre en esta tierra; por los que solo tienen un comedor de beneficencia, y cuyo único alimento es el que otros desechan. Señor, alimenta a tu pueblo usando nuestras habilidades y nuestra conciencia, y erradica la apatía al hambre de nuestros políticos y vidas privadas. Bendice a Martha en su tarea continua de hornear pan para la edificación de tu reino. Llena nuestros corazones vacíos con el pan espiritual, el pan de vida. Oramos en el nombre de Jesús quien lo dio todo por su gran amor por nosotros. Amén